

5 de octubre, día mundial de los docentes

Desde 1994 más de cien países celebran cada 5 de octubre el Día Mundial de los Docentes, instituido por la UNESCO. Se trata de una buena oportunidad para llamar la atención a la sociedad sobre los retos a los que se enfrenta a diario el profesorado en su labor educadora y formadora, y por tanto homenajearles por su labor social, reivindicando la mejora de sus condiciones laborales, a menudo precarias, y su función social. Junto a este artículo publicamos las fotografías de las personalidades y expertos educativos a los que la Secretaría de Comunicación ha pedido su opinión sobre la función educativa y social del profesorado.

Para más información se puede consultar en nuestra página web www.fe.ccoo.es el Boletín Digital que se ha dedicado exclusivamente al Día Mundial de los Docentes.

“El profesorado debe ser el motor de la recuperación de la crisis económica y social”

COMO consecuencia de la crisis económica, estamos padeciendo los programas de austeridad adoptados por una generalidad de gobiernos en todo el mundo. Los sindicatos han solicitado a esos gobiernos que implementen unos planes de recuperación cuyo fundamento sea priorizar la recuperación del empleo de calidad y el crecimiento, en vez de atacar los servicios públicos, entre ellos la educación. A pesar de todo ello, sabemos que la educación y la formación son elementos básicos para potenciar la salida de la crisis, con garantías de un futuro más próspero y duradero, y corregir los desequilibrios sociales. No cabe duda de que tanto los docentes como el resto del personal del sector de la enseñanza desempeñan un papel fundamental en la reconstrucción social, económica e intelectual de los países afectados por la crisis.

Entre las necesidades más perentorias está el cumplimiento de uno de los Objetivos del Milenio, perfilados por la ONU, y que postula la educación para todos en el año 2015. Para ello urge capacitar a 1,9 millones de nuevos educadores en el mundo. Pero este objetivo se está resintiendo por la crisis y las nuevas generaciones también pagarán el precio de los excesos de los mercados y las erróneas políticas de recuperación.

También en España el sistema educativo sufre las consecuencias de la crisis, especialmente tras el giro socioeconómico del Gobierno. Por mucho que los discursos de los responsables políticos sigan impecables y correctos, áreas tan cruciales como la formación profesional, las universidades y la investigación están siendo perjudicados. Al generalizar los recortes presupuestarios en los servicios públicos se merman las plantillas de trabajadores de los centros docentes, se menoscaban servicios, se ahonda en nuestro deficitario nivel de calidad educativa (no hay más que ver el reciente informe de la OCDE) y se pone en peligro la equidad. Además, se ha emprendido el camino de la reducir los derechos laborales. Ya en junio asistimos a la bajada de salarios, al igual que en el resto del colectivo de funcionarios.

En este 5 de octubre tenemos que lamentar que, en medio de una campaña de desprestigio a los “privilegiados” funcionarios, el Gobierno haya roto el Acuerdo de la Función Pública que hace un año firmó con los sindicatos. También lamentamos que la enseñanza deba resignarse al tijeretazo presupuestario, sin tener en cuenta la elevada tasa de temporalidad (25%) en el sector, donde abundan los salarios mileuristas y con un profesorado sometido desde hace años a la moderación retributiva.

Igualmente nos parece deplorable que los gobiernos autonómicos se hayan sumado a los recortes educativos en aspectos tales como la contratación de profesorado, recursos, desdobles de grupos, creación de ciclos formativos, privatizaciones, externalizaciones e incumplimiento de acuerdos educativos y laborales. Resulta especialmente significativa la amenaza a las jubilaciones LOE (y el probable alargamiento de la vida laboral a los 67 años) así como a las prestaciones sociales y sanitarias (caso de MUFACE).

Este curso las administraciones educativas han apostado por reducir miles de plazas docentes, mientras aumenta en 140.000 las demandas de matriculación de un alumnado que en gran parte retorna a las aulas que abandonaron prematuramente para trabajar. Así, por ejemplo, en Andalucía el déficit de plazas docentes es de 900, mientras en la Comunidad de Madrid esas plazas se reducen en 2.500 en la enseñanza no universitaria. A ellos se suma la insuficiente oferta de ciclos formativos para la FP.

En una sociedad cada vez más exigente, multicultural y globalizada, se tiende a desviar nuevas tareas a los docentes. Junto a la tradicional transmisión de conocimientos, ahora han de educar para una vida más compleja y con más contravalores. Es obvio que sin el profesorado, sin su gran dedicación a la educación y la formación de calidad, la sociedad no podrá contar con mejores ciudadanos ni con trabajadores más cualificados y útiles para la salvaguarda de los valores, el progreso social y el desarrollo económico por las vías de la innovación y la sostenibilidad. Aunque sólo sea por esta razón, resulta más que evidente que la recuperación económica no pasa precisamente por los ajustes presupuestarios.